

Los insectos en la literatura de viajes por Yucatán: el manuscrito de Alice Dixon Le Plongeon (1884)*

Insects in Yucatan Travel Literature: the Manuscript of Alice Dixon Le Plongeon (1884)

*Carolina Depetris***

RESUMEN: el objetivo de este artículo es revisar el marco epistemológico de los estudios culturales en relación con el poder de dominación que las culturas europeas tuvieron en la América tropical. Para ello se estudia la geografía de Yucatán, teniendo como fuente un manuscrito inédito de la viajera inglesa Alice Dixon Le Plongeon, y como elementos de análisis a los insectos que aparecen en el texto. Desde una aproximación literaria y cultural, se propone abrir el estudio de la narrativa de viajes más allá de una dimensión antropomórfica, para trascender la perspectiva epistemológica de corte imperialista y orientalista que rige los estudios sobre literatura de viajes.

PALABRAS CLAVE: Insectos; Literatura de viajes; Yucatán; Alice Dixon Le Plongeon.

ABSTRACT: This paper aims to examine the epistemological framework of cultural studies on the dominance and influence of European cultures in tropical America, focusing on the geography of Yucatan. The primary source for this examination will be an unpublished manuscript by the English traveler Alice Dixon Le Plongeon. This study aims to incorporate the insects mentioned in the text as an analysis element. Through literary and cultural analysis, the goal is to broaden the study of travel narratives beyond a purely human-centered approach and transcend the epistemological perspective of imperialist and orientalist premises that often shape the study of travel literature.

KEYWORDS: Insects; Travel writing; Yucatán; Alice Dixon Le Plongeon.

DOI: <https://10.22201/cialc.24486914e.2025.80.57/093>

Recibido: 31 de marzo de 2024

Aceptado: 18 de junio de 2024

* Este trabajo es producto del proyecto de investigación IN400524 “Los insectos en la literatura de viajes por el área maya y el Caribe (siglos XVI-XIX)”, que se realiza en el marco del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la Universidad Nacional Autónoma de México.

** Universidad Nacional Autónoma de México-Cephcis (depetris@cephcis.unam.mx).

En la indagación que el siglo XVIII europeo emprende sobre las características de los diferentes pueblos, la teoría de los climas dictó la manera en que América fue conocida y concebida. Montesquieu, en *L'esprit des lois*, expone las derivaciones políticas que tiene la acción de determinados climas en ciertos pueblos y explica así cómo hay pueblos que dominan a otros y pueblos que necesitan ser dominados. América entra en el segundo grupo. Como bien explica Antonello Gerbi en su conocido libro *La disputa del Nuevo Mundo*, la geografía americana estaba conformada, para el pensamiento ilustrado, por grandes extensiones avaras, salvajes, de clima malsano, muy húmedas. Toda la región estaba habitada, según autores como Corneille de Pauw o Buffon, por formas de vida más débiles y pequeñas que en Europa. Los animales, incluido el hombre, aparecen en la *Histoire Naturelle* de Buffon y en *Recherches philosophiques sur les américaines*, de Corneille de Pauw, definidos por los semas de *impuissance* (impotencia) y son siempre “*plus petits*” (más pequeños) que en el viejo continente. Salvo, sostiene Buffon, los reptiles y los insectos.¹ Para Buffon, estas formas de vida consiguen en América un desarrollo notable: “Voyons donc pourquoi il se trouve de si grands reptiles, de si gros insectes, de si petits quadrupèdes, et des hommes si froids dans ce Nouveau monde. Cela tient à la qualité de la terre, à la condition du ciel, au degré de chaleur, à celui d’humidité, à la situation, à l’élévation des montagnes, à l’étendue des forêts, et surtout à l’état brut dans lequel on y voit la nature (Buffon 1830: 400)”.²

¹ La clase *insecta* fue dada por Linneo en 1758. En 1829, Pierre-André Latreille utilizó por primera vez el término *arthropoda* como *phylum* para designar a ciertos animales vertebrados. Algunos de los animales que veremos en este trabajo son, efectivamente, “insectos”, como las mariposas, hormigas, abejas, chinches, piojos, etc., pero otros, como las arañas y las garrapatas, son “quelicerados” y no insectos. Hablar de “artrópodos” sería lo correcto dado que el *phylum* comprende a todos los animales que veremos, pero decidí conservar la nomenclatura de “insectos” para respetar la utilizada por la autora que estudiaré. Véase Pinkus Rendón (2010: 81 y ss.).

² “Veamos, pues, por qué hay reptiles tan grandes, insectos tan grandes, cuadrúpedos tan pequeños y gente tan fría en este Nuevo Mundo. Tiene que ver con la calidad de la tierra, la condición del cielo, el grado de calor, el grado de humedad, la ubicación, la elevación de las montañas, la extensión de los bosques y, sobre todo, el estado bruto en que se ve allí la naturaleza” (traducción de la autora).

La asimilación de los insectos a lo grande es interesante, porque en la cadena semántica que la Ilustración utiliza para definir a América en contraste con Europa, lo “grande” es condición de “poder”, rasgos de los que precisamente carecería América, marcada para el siglo XVIII europeo por la degradación de toda grandeza y de todo poder.

Quizás, al otorgar a los insectos, considerados entonces formas inferiores de vida, la condición de ser grandes y poderosos, Buffon no hace más que acentuar la “degeneración” de nuestro continente. Pero en este trabajo propongo abrirnos a otra posibilidad hermenéutica y preguntarnos qué poder encierran los insectos en América.³

Los insectos americanos aparecen en las crónicas viajeras desde el primer diario de Colón. El 14 de febrero, Colón siente que no podrá cumplir el cometido de su viaje a causa de los mosquitos: “Parecía que el deseo que tenía de llevar estas nuevas tan grandes [a los reyes] y mostrar que había salido verdadero en lo que había dicho y proferídose a descubrir le ponía grandísimo miedo de no lo conseguir, y que cada mosquito diz que le podía perturbar e impedir” (Colón 2000: 226).

En la geografía específica que me ocupará en este trabajo, Fray Diego de Landa, en su *Relación de las cosas de Yucatán*, dedica un apartado de su capítulo IX a las serpientes, a los “animales ponzoñosos” y a las abejas. Allí habla de los alacranes, las hormigas y las arañas como animales venenosos y destaca a las segundas como los peores: “Hay un género de

³ Es interesante ver que esta suerte de “gigantomaquia” de los insectos americanos es, en nuestro siglo, la respuesta a la pregunta que se hace Marvin Harris de por qué los europeos no comen insectos cuando sí se comen en muchas partes del mundo, especialmente en los trópicos. En los trópicos se consumen debido a que allí los insectos tienen dos características: hay especies grandes en tamaño y otras que forman enjambres. Sostiene Harris: “Comparado con los trópicos, Europa —lo mismo que todas las regiones templadas— dispone de menos especies de insectos, presentan ausencia de formas gigantes y tiene una carencia relativa de especies que formen enjambres o existan colonias concentradas y fácilmente cosechables. Ciertamente, como en el caso de las langostas, Europa también tiene su cuota de hormigas y termitas. Ahora bien, éstas no son de la clase que construyen nidos del tamaño de casas y forman enjambres de tales proporciones que llegan a oscurecer el sol. Europa no destaca por las chinches acuáticas de nueve centímetros de longitud y más de doscientos gramos de peso” (1999: 215).

hormigas grandes cuya picada es mucho peor y duele y encona más que la de los alacranes, y tanto, que dura su enconación más del doble que la del alacrán como yo he experimentado” (2002: 183). Habla también de las abejas que producen miel y cera y “no pican [...] ni hacen nada” (2002: 184). Como remarcó Kalina Miranda Perkins en la conferencia “Los insectos en el sistema alimentario cultural”,⁴ es en el trópico donde habita el mayor número de insectos terrestres, de modo que aparecen desde los primeros registros de viaje por esta región de América.

En este análisis, para ensayar una respuesta a la pregunta arriba formulada sobre qué clase de poder tienen los insectos americanos, quiero tomar como caso de estudio un testimonio de viaje por Yucatán escrito por una mujer a finales del siglo XIX. Se trata del manuscrito inédito *Yucatán: its Ancient Palaces and Modern Cities. Life and Customs among the Aborigines* (1884), de la viajera inglesa Alice Dixon Le Plongeon, que se conserva en el Getty Research Institute.⁵ El manuscrito, cuya traducción al español y edición será próximamente publicado por el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales y el Centro de Estudios Mayas del IIFL,⁶ es un texto que, a la par de ofrecer una lectura amena, contiene información muy valiosa sobre los sitios arqueológicos mayas, en especial Chichén Itzá y Uxmal, sobre la guerra de Yucatán contra México y la Guerra de Castas, y sobre las costumbres de los mayas y el estado de la sociedad yucateca decimonónica.

Alice Dixon Le Plongeon llegó a Yucatán desde Estados Unidos junto a su esposo, Augustus Le Plongeon, en 1873, con el objeto de explorar las ruinas mayas de la región y fotografiarlas. Este viaje se extendió por once años, hasta 1884. Durante este tiempo recorrieron la península yucateca y

⁴ La conferencia fue dictada en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM, en el marco del Seminario “Etnobiología: patrimonio biocultural y diálogo de saberes”, el 29 de febrero de 2024.

⁵ Agradezco al Getty Research Grant Program por el generoso apoyo a este proyecto. El manuscrito original (MS 2004.M.18, Box 6, ff. 17-19) se puede consultar en https://rosettaapp.getty.edu/delivery/DeliveryManagerServlet?dps_pid=IE9856733

⁶ *Yucatán: sus antiguos palacios y ciudades modernas, Vida y costumbres de los aborígenes*. Carolina Depetris; Romina España Paredes (edición y traducción).

exploraron en profundidad las ruinas de Chichén Itzá y de Uxmal. Con frecuencia establecieron sus campamentos en las ruinas mismas, habitando así en medio de la selva donde estaban los edificios. Durante estos años, los Le Plongeon obtuvieron numerosas fotografías de la zona que hoy se resguardan en su mayoría en el Getty Research Institute y en la Wilson Library de la University of North Carolina at Chapel Hill,⁷ y sacaron a la luz la estatua de Chac Mool que se encuentra en el Museo de Antropología de México. Las ideas que Augustus Le Plongeon expuso en sus libros sobre el origen de los mayas, en especial en *Queen Moo and the Egyptian Sphinx*, ideas que Alice Dixon suscribió, le valieron el descrédito de las sociedades de estudio de temas de anticuaría de Estados Unidos. En esencia, Le Plongeon defendía la posibilidad de que los mayas fueran los fundadores del antiguo Egipto o que hubieran habitado la Atlántida. Esta falta de legitimación lo mortificó profundamente, algo que se percibe tanto en sus cartas como en las de Alice Dixon, por lo que murió sintiendo que la gran labor que realizó en Yucatán no fue debidamente reconocida. Alice Dixon abrazó la causa de su esposo y esto quizá repercutió en que su importancia como viajera, exploradora, estudiosa y fotógrafa aparezca desdibujada. Sin embargo, durante los once años de viaje por Yucatán, ella tomó numerosas fotografías, llevó un diario de viaje, publicó numerosos artículos en revistas y periódicos sobre las ruinas y las costumbres de los mayas y los libros *Here and there in Yucatán* (1888) y *Queen Moo's Talisman. The Fall of the Maya Empire* (1901). También escribió, basándose en su diario de viaje, el manuscrito antes referido que voy a analizar: *Yucatán: its Ancient Palaces*. La gran habilidad de escritura y la aguda capacidad de observación que sus escritos reflejan ameritan otorgarle un lugar independiente al de su marido y estudiarla desde allí.⁸

⁷ Agradezco al doctor Lawrence Desmond por la información y orientación brindada sobre esta materia.

⁸ José Martí, quien conoció al matrimonio Le Plongeon, dice de Alice Dixon en “Antigüedades americanas. Los esposos Le Plongeon: la isla de Mujeres”: “Joven es ella, como de unos treinta y seis años y más entendida en arqueología y en lenguas que su esposo” (1982: 17).

Para ingresar al estudio de los insectos en el manuscrito de Dixon, es importante mostrar el ángulo teórico desde donde abordaré el tema. Lo primero es mi decisión epistemológica de invertir la dirección de los estudios culturales que ha primado en el análisis de la literatura de viajes desde *Orientalism*, de Edward Said e *Imperial Eyes*, de Mary Louise Pratt. Si asumimos el concepto de “orientalismo” como “el sistema de conocimiento europeo u occidental de Oriente” (Said 2002: 267), y los “ojos imperiales” como aquellos que “observan y poseen” en lo que Pratt denomina “zona de contacto” o espacio social donde dos culturas diferentes conectan de manera asimétrica (una domina y subordina a la otra) (Pratt 2010: 19 y 27), comprendemos que los estudios de literatura de viajes han estado centrados, en la base, en ver cómo las potencias coloniales europeas han estudiado y, con ello, dominado y dado una identidad a los territorios viajados. En este trabajo quiero cuestionar esta rutina “imperialista” de dominación y seguir una dirección inversa: ver cómo el territorio viajado ha dominado al viajero europeo e intervenido en su identidad. Para ello, voy a ir más allá de la mera dimensión antropomórfica del viaje. Los estudios de literatura de viajes han calibrado en términos humanos la relación entre el yo y el otro que supone todo contacto entre dos civilizaciones y el impacto del “orientalismo” y el “imperialismo” se ha medido en esos términos. Sin embargo, la apertura que actualmente impulsa el pensamiento filosófico poshumanista que analiza la acción efectiva de agentes no humanos en la historia cultural, política e intelectual humana, me invita a dar un paso más allá y estudiar el impacto que estos agentes, en concreto los insectos, tuvieron en el viaje de Alice Dixon Le Plongeon por Yucatán.⁹

EL OIKOS Y LO EXTRAÑO

En su estudio *Travel as metaphor*, Georges Van Den Abbeele sostiene que todo viaje está regido por una economía: el viajero gana o pierde

⁹ La etnobiología se ha ocupado, en parte, de este tema. En la literatura de viajes, específicamente, los insectos se han estudiado como agentes de enfermedades. Comienzan a aparecer, en el campo académico latinoamericano, estudios que los abordan en su impacto cultural, social y político, como el trabajo de Peralta Agudelo (2020).

algo al viajar. Gana, por ejemplo, conocimiento, reconocimiento, vivencias, relaciones; pierde dinero, salud, seguridad. Sin embargo, para medir esta economía de ganancia o pérdida, es necesario que “algo” permanezca inalterable, algo que funciona como punto de referencia a partir del cual se puede medir la ganancia o la pérdida. A este punto de referencia, Van Den Abbeele lo denomina *oikos*, “hogar” en griego. En términos amplios, el *oikos* funciona dentro de una lógica circular, porque es el lugar de donde parte el viajero y el lugar a donde regresa después del viaje.¹⁰ Pero en términos relativos, el concepto es mucho más operativo porque el *oikos* se traslada junto con el explorador, y en cada etapa de su trayecto funciona como un eje ontológico, deíctico y epistemológico a partir del cual se sitúa en esa realidad nueva y la define. Si el *oikos* no estuviera, el viaje sería puro extravío del viajero *en lo otro*, comenzando por su identidad. El viajero se perdería a sí mismo, literalmente hablando, en su viaje.¹¹ Pero, en general, esto no sucede; lo que suele pasar es que el viajero intenta *domesticar* (de *domus*, hogar) el viaje, al establecer ciertos límites físicos y mentales con la realidad viajada que le permiten controlarla y preservar su identidad.¹² Así, la economía del viaje se equilibra en la medida en que éste transcurre. Al terminar el derrotero y regresar a su hogar, el viajero ponderará si en esa economía fue más lo que ganó que lo que perdió y

¹⁰ En *Teoría del viaje*, Michel Onfray se pregunta cuándo comienza un viaje y cuándo termina. Comienza, dice, “desde el movimiento de llave en la cerradura de la puerta de nuestro domicilio, cuando cerramos y dejamos atrás nuestra casa, nuestro puerto de arranque” (2016: 41). Luego habitamos un “durante”, un “intervalo” marcado por el nomadismo, hasta que recuperamos el norte y volvemos al domicilio, “el lugar donde los riesgos son menores [...]”. Todos los grandes viajeros vuelven al remanso, al puerto” (2016: 104 y ss.).

¹¹ Los viajes narcóticos son un ejemplo de esta pérdida de sí. Sin embargo, los viajes narcóticos de los que hay registro escrito como, por ejemplo, los de Michaux en *El infinito turbulento*, suelen tener un guía que vigila que el viaje transcurra bien. Ante cualquier señal de alarma, el guía tiene la misión de contener al viajero y con eso, regresarlo a su *oikos*.

¹² “Uno mismo, ese es el gran asunto del viaje. Uno mismo, y nada más [...] El destino de un viaje no cesa de coincidir con el núcleo irrompible del ser y de la identidad”, sostiene Onfray (2016: 87 y 93). El fondo filosófico del viaje, desde esta perspectiva, es el *gnóthi seautón* socrático.

valorará el éxito (en términos de ganancia) o no de su viaje. Pero en tanto transcurre, se esfuerza en contener su viaje dentro de ciertos límites que lo protegen de una pérdida absoluta, y esos límites están constituidos por el *oikos*. El *oikos* es, en síntesis, el centro de posesión de una identidad propia y de dominio de la realidad.¹³

Sin embargo, como señala Leila Gómez en *Impossible Domesticity*, hay elementos y signos en un viaje que tornan la domesticidad del *oikos* imposible y “desautorizan el punto de referencia del *oikos* y su economía circular” (2021: 4);¹⁴ momentos, al cabo, en que el *oikos* no se mantiene porque se pierde el control del objetivo del viaje; a veces, incluso, se pierde el viaje mismo. La idea de Gómez es que la economía del viaje no siempre se mantiene, ni siquiera desequilibrada, y en estos casos los viajeros pierden la estabilidad y seguridad del *oikos* “permitiéndose a sí mismos ser modificados por las experiencias de viaje” (2021: 5).¹⁵ En los términos de este trabajo, en los momentos en que el viajero europeo pierde su *oikos* es cuando la realidad americana impacta y altera su identidad.

Existen múltiples agentes perturbadores del *oikos* que pueden tornar la domesticidad imposible, agentes materiales, sucesos, sentimientos: un accidente, un desastre natural, la enfermedad, un amor, la nostalgia, una guerra, etc. Pero en este trabajo quiero proponer que todos ellos tienen un mecanismo de funcionamiento común, sea de la naturaleza y de la forma que sea, que se explica en lo extraño. Es lo extraño, en su función, lo que desestabiliza el *oikos*, hace peligrar la economía equilibrada del viaje y torna la domesticidad imposible.

¹³ Esta idea del *oikos* como centro ontológico empata con lo desarrollado por Mary Louise Pratt en el capítulo “Las exploradoras sociales”, de *Imperial Eyes*. Al hablar de las viajeras mujeres en el siglo XIX, señala cómo, a diferencia de los viajeros capitalistas hombres que desarrollaban en sus escritos tramas lineales marcadas por la búsqueda de materia prima, los relatos de mujeres “se organizan de manera centrípeta alrededor de los lugares de resistencia de donde la protagonista parte y a los cuales regresa”. Estos lugares son domésticos y tienen implicaciones ontológicas: “el mundo de puertas adentro es la morada del yo” (2010: 278 y ss.).

¹⁴ Traducción de la autora.

¹⁵ Traducción de la autora.

Etimológicamente, “extraño” viene del latín *extraneus*, que significa de fuera; externo, exterior, forastero, extranjero, y proviene, a su vez, del adverbio *extra*: fuera de, en el exterior. Desde principios del siglo XX, con los estudios de Georg Simmel, la sociología ha estudiado y explicado las consecuencias de la inserción de lo extraño, del que viene de fuera, a grupos sociales ya establecidos. En los años sesenta, desde la teoría literaria, lo extraño es analizado bajo la sombrilla de la literatura fantástica. Tzvetan Todorov, en *Introducción a la literatura fantástica*, define lo fantástico como un acontecimiento que sucede en nuestro mundo habitual que altera, en principio, las leyes de ese mundo (1980: 24), un suceso o un objeto que suspende momentáneamente nuestro juicio y perturba, con mayor o menor grado de intensidad, nuestro orden de mundo y la comprensión de éste. Lo extraño, en esta dinámica de lo fantástico, es para Todorov aquello que altera nuestra realidad domesticada y nuestro juicio pero que, pasado unos momentos de estupor, logramos controlar explicándolo por las leyes que rigen nuestra realidad habitual. Tanto desde la sociología como desde la teoría literaria, lo extraño es algo que se presenta en una realidad que no le es propia y altera el orden de esta.

Quiero ir un poco más allá de estas dos orientaciones teóricas y abordar el problema, según lo concibe Bernhard Waldenfels en *Grundmotive einer Phänomenologie des Fremden*, como un mecanismo más amplio que responde a una dinámica fenomenológica. Waldenfels (2015) coincide con la sociología y la teoría literaria al señalar que lo extraño desaparece tan pronto “surge la luz de la razón” y también en algunas de sus características básicas: que se da primero como una experiencia que antecede el reconocimiento y la comprensión, que “interrumpe el andar acostumbrado de las cosas”, que es una “anomalía” que desvía y excede la normalidad, que nos afecta “antes de que podamos aceptarlo o rechazarlo”, que supera nuestras posibilidades, que puede incluso convertirse en hostilidad, que, en síntesis, “supera los límites de todo orden” (2015: 11, 13, 18, 20).

Lo extraño, dice Waldenfels, no es algo que nosotros podamos activar a voluntad, lo constituyen eventos que nos ocurren sin motivo, que “se topan con nosotros, nos caen encima, nos invaden, nos sorprenden, nos

asaltan” (2015: 26) y que, para el filósofo, se explican en el *pathos* (“*pathos* significa que estamos siendo afectados *por algo*”, 2015: 27) en su formulación del *pátbei máthos*, tal como lo concibió Esquilo en *Agamenón*: el aprendizaje a través del sufrimiento.

Esta definición de lo extraño ligada al *pathos* y al *pátbei máthos* acentúa ciertas acciones que encuentran, como veremos en lo que sigue, un eco inmediato en la vivencia que Alice Dixon tiene de los insectos en Yucatán: topar, caer encima, invadir, sorprender, asaltar son verbos que, veremos, definen la dinámica que se establece entre ella y los insectos, a la par de que la vivencia directa que ella tiene de los insectos está definida, en la base, por el sufrimiento.

En este trabajo lo que me interesa del planteamiento de Waldenfelds es su dimensión fenomenológica que, según él mismo señala, coloca en primer plano el problema de la intencionalidad, lo que viene a significar que “algo se muestra como algo” a alguien (Waldenfelds 2015: 20). Esa perspectiva me permite comprender mejor el hecho de que, al estudiar los insectos en la literatura de viajes, no estoy estudiando lo que los insectos son, sino lo que son para alguien porque, como señala Waldenfelds, “nada está dado, sin estar dado como tal, y nadie se relaciona con ello sin comportarse como alguien” (2015: 21). La perspectiva fenomenológica abre la dimensión ontológica hacia la dimensión semántica: “que algo aparezca *como algo*, no significa por eso que sea algo. Se convierte en algo al recibir un sentido y, por lo tanto, convertirse en pronunciable, manejable, repetible” (2015: 23).

A partir de esta propuesta desde la fenomenología, voy a asumir lo extraño como algo que irrumpe y desarma un orden establecido y que, en este funcionamiento, se contrapone a lo propio, al *oikos*, pero al poner especial énfasis en que esa irrupción y ese desorden le ocurren a alguien. Más concretamente, le sucede a Alice Dixon quien escribe sobre esa irrupción y ese desorden en su manuscrito y, en ese acto de escritura, define a lo extraño como extraño.¹⁶ Lo extraño, entonces, es extraño para alguien

¹⁶ Desde la perspectiva teórica de Simmel, podríamos entender que es Dixon el agente de lo extraño que irrumpe en la realidad yucateca. Esa perspectiva sería la sostenida

(Alice Dixon) quien le otorga ese sentido. Esto, que parece una obviedad, no lo es; por el contrario, es una dinámica muy compleja que involucra a la ontología del fenómeno desde la semántica. Lo extraño entendido como una fuerza que irrumpe y desestabiliza un orden de mundo, tal como lo analiza la sociología o la teoría literaria, abre el análisis hacia el costado de la reacción de ese alguien afectado por lo extraño. En contraparte, lo extraño, entendido como fenómeno que le ocurre a alguien que lo vive y lo define como extraño, abre el análisis hacia el costado de la acción semántica y nos permite indagar en los modos de vivenciar lo extraño a partir de su configuración discursiva. En los términos de este trabajo, esta perspectiva teórica me permite analizar cómo los insectos en Yucatán, en tanto agentes de lo extraño, son el resultado de la construcción discursiva de Alice Dixon Le Plongeon.

LOS INSECTOS Y ALICE DIXON

Hay un gesto fundamental que sostiene la arquitectura de este trabajo: los insectos efectivamente aparecen en el manuscrito de Alice Dixon. Podrían, frente a los temas importantes del texto como son la exploración de las ruinas mayas, las características y costumbres de los mayas y de la sociedad yucateca, la guerra de Yucatán contra México y la Guerra de Castas, no tener un lugar en la narración. Pero no sólo lo tienen, sino incluso de manera importante: aparecen, ya sea en escuetas menciones o en fragmentos discursivos amplios, en 12 de los 16 capítulos.¹⁷ Aparecen además mayormente con identidad definida y no agrupados bajo la denominación genérica de “insectos” o “bichos”.¹⁸ No estoy en condiciones

por Said y Pratt. La existencia de un *oikos* dinámico que se traslada junto con la viajera permite invertir esta dirección analítica.

¹⁷ También aparecen fuera del manuscrito, en dos artículos publicados por Dixon (1884 y 1898).

¹⁸ Señalo aquí una conexión interesante susceptible de un análisis profundo, y es la que piensa Derrida: la tradición del pensamiento occidental define al ser humano en contraposición con el resto de los animales, siempre concebidos y nominados de manera genérica y siempre definidos a partir de parámetros antropomórficos. Los

todavía de poder explicar por qué aparecen; una respuesta a esa pregunta requiere del análisis de un corpus de literatura de viajes más amplio de donde extraer variables que soporten una explicación filosófica y cultural sólida. El objetivo aquí es ver a qué insectos Alice Dixon le confiere una realidad textual y cómo lo hace.

En *Yucatán: its Ancient Palaces and Modern Cities*, el catálogo de insectos que aparece es el siguiente: hormigas (*xulabs* y otras), mosquitos, garrapatas, langostas, mariposas, moscas, abejas, arañas, pulgas, termitas, gusanos, escorpiones, luciérnagas, *pics* (*Triatoma infestans* que provoca el mal de Chagas), e insectos indefinidos expresados como “cosas rastreas”, “insectos extraños, raros”, “ciertas cosas que se arrastraban”.

Al comienzo de su libro, Alice Dixon ubica a los insectos en la cadena de seres que habitan la selva y la mantienen viva: “Toda la creación, desde la tierna brizna de hierba hasta la palmera majestuosa, desde el más pequeño insecto hasta el hombre arrogante, se regocija en la renovación de la vida”.¹⁹ Hay, vemos, una intención por romper una supuesta jerarquía que tiene al “pequeño insecto” y al “hombre arrogante” en sus extremos. Subyace aquí una ironía que, por lo demás, es habitual en Dixon y que sugiere que ni el insecto es tan inofensivo como podríamos esperar de algo tan pequeño ni el hombre tiene motivos para ser tan petulante como integrante de la cadena de seres. Desde la introducción, entonces, aparecen los insectos y no como formas inferiores de vida: “la hormiga es tan inconveniente como el leopardo”,²⁰ dice. “En todo el país [dirá en el capítulo III] la vida de los insectos es admirable”, y ellos junto con los demás animales “habitan juntos, persiguiendo, escapando, alimentándose unos de otros, y luchando por obedecer la ley suprema de la naturaleza, la auto-

animales, desde Aristóteles a Heidegger, Lévinas o Lacan, carecen de todo lo que es propio del animal “hombre”: “palabra, razón, experiencia de la muerte, duelo, cultura, institución, técnica, vestido, mentira, fingimiento de fingimiento, borradura de la huella, don, risa, llanto, respeto, etc.” (2008: 162).

¹⁹ “All creation, from the tender blade of grass to the majestic palm, from the smallest insect to self-important man, rejoices in a renewal of life” (Dixon 2004.M.18: 8). Todas las traducciones de las citas de Dixon son de Depetris y España Paredes.

²⁰ “The ant is quite as objectionable as the leopard” (Dixon 2004.M.18: 6).

preservación”.²¹ Pero los insectos no sólo aparecen en la selva, también lo hacen en las casas, en los caminos y en las ruinas.

Podemos agrupar a los insectos del catálogo de Dixon en dos grandes líneas: los que no pican y los que sí lo hacen y, por ende, atraviesan su cuerpo. Dentro de los que no pican, hay dos grupos de insectos que defino como “bellos” y “molestos”:

- Insectos bellos: en este grupo están las luciérnagas, las mariposas y algunos insectos indefinidos que Dixon califica de “lustrosos”. Estos insectos acentúan la percepción estética del lugar. En el día se mezclan con las flores del camino y en la noche emulan las estrellas.
- Insectos molestos: en este grupo ubico a las abejas, las langostas, las moscas y las termitas. Estos insectos no son especialmente nocivos, pero invaden las casas, las pertenencias de la viajera y también el espacio de su propio cuerpo porque se meten en su pelo, nariz, oídos, boca y ojos.

Entre los insectos que pican y traspasan la barrera del cuerpo de la viajera, preciso dos grupos: los insectos que llamaré “peligrosos” y los insectos que defino como “intolerables”:

- Insectos peligrosos: son las arañas venenosas y los escorpiones. Estos insectos son peligrosos según noticia de los locales, pero Alice Dixon estima que el peligro real que comportan es exagerado. En ocasiones, las arañas merecen una consideración estética por parte de la viajera.²²

²¹ “Throughout the whole country the insect life is admirable”; [insects along with other animals] “dwell together, pursuing and escaping, feeding upon each other, and struggling to obey Nature’s supreme law, self-preservation” (Dixon 2004.M.18: 36).

²² Es interesante ver aquí que, tanto para Landa como para Dixon, los alacranes no son tan peligrosos como creen los habitantes de Yucatán. Ambos coinciden también en señalar que las hormigas, que no comportan un riesgo para los locales, son mucho más nocivas.

- Insectos intolerables: en este grupo están las garrapatas, las hormigas, las pulgas, los mosquitos, los *pics*. Son los insectos que pican, atraviesan la piel de la viajera y chupan su sangre, salvo las hormigas que no son hematófagas, pero sí carnívoras, porque muerden y, según palabras de Dixon, “se llevan un pedazo de carne”. Irrumpen en las casas, en las ruinas, invaden los caminos e invaden el cuerpo humano.

Los insectos bellos cumplen la función textual de acentuar la percepción estética del lugar que, en el caso de Dixon, como ya analicé en otro trabajo (España; Depetris 2011) se nutre de una consideración arcádica y utópica de la naturaleza y de la sociedad yucateca. Las mariposas y las luciérnagas acentúan el brillo y la luz del lugar, tanto de día como de noche y realzan la belleza de la vegetación y la sublimación que se desprende de las escenas nocturnas en medio de las ruinas solitarias. Son insectos que no sólo no interfieren en el espacio doméstico de la viajera, sino que incluso la invitan a un habitar amable y feliz del lugar. Estos insectos no alteran el bienestar de Dixon y pueden, por eso, acompañar la vivencia estética que tiene de Yucatán y hacerla sentir más en casa.

El problema surge cuando los insectos, de diferentes maneras y con distintos niveles de impacto, acechan e irrumpen en el espacio que habita Dixon y entran en contacto directo con sus cosas y con su cuerpo. Esto ocurre con los insectos que he llamado “molestos”, “peligrosos” e “intolerables”. Voy a recorrer esta cuestión con más detalle porque aquí es donde los insectos funcionan como agentes de lo extraño en el espacio doméstico de la viajera, y alteran su *oikos*.

Los insectos “molestos” (abejas, moscas, langostas y termitas) tienen, en el relato, un protagonismo importante. Las abejas aparecen vinculadas a la práctica de la apicultura y las langostas a una plaga que azotó la península dejando enfermedad y hambruna. Las abejas eran, dice Dixon en el capítulo VII, “inofensivas como el dulce que producían, pero revoloteaban por el pelo, los ojos, la nariz, la boca y las orejas de la manera más exasperante”.²³

²³ “inoffensive as the sweets they produced; but they crept into our hair, eyes, nose, mouth, and ears, in the most exasperating way” (MS 2004.M.18: 164).

Las langostas, únicos insectos fotografiados por los Le Plongeon y que aparecen extensamente en el capítulo XVI del manuscrito,²⁴ eran inofensivas, pero “entraban en la casa, aserraban nuestra ropa, merodeaban sobre los muebles como si se hubieran perdido, saltaban a nuestra cara como si ese fuera el lugar que buscaban, se arrastraban sobre nuestro manuscrito [...] y buscaban un recoveco sombrío en nuestras mangas para disfrutar su siesta”.²⁵

Combatir la plaga de langostas significó un gran esfuerzo comunitario que resultó infructuoso; la plaga terminó cuando las langostas, un día cualquiera y sin motivo, desaparecieron: “El enemigo se negó rotun-

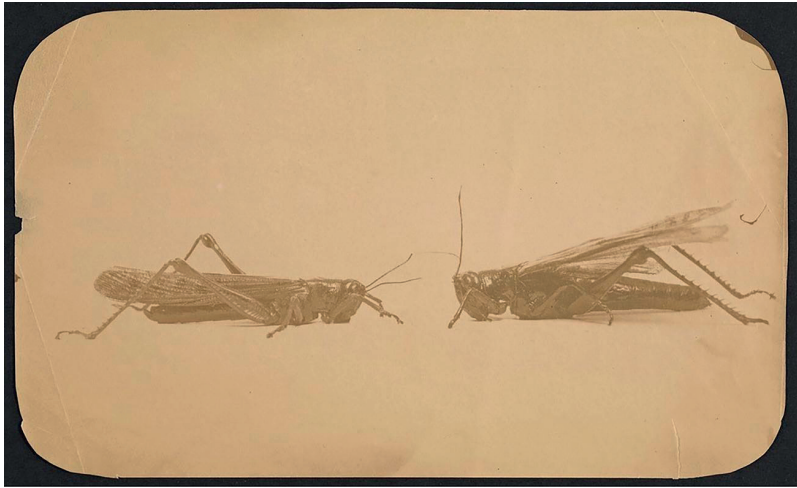


Lámina I. Langostas fotografiadas por el matrimonio Le Plongeon. Getty Research Institute (2004.M.18).

²⁴ Este capítulo, que es el último, es una suerte de colección entomológica. Dixon reúne y describe brevemente aquí a muchos de los insectos que aparecieron a lo largo de la obra.

²⁵ “The locusts entered the houses, sawed our clothing, wandered over the furniture as if they had lost their way, jumped our face as if that were the place they had been seeking, crawled over our manuscript [...] and sought a shady nook up our sleeve, to enjoy the siesta” (MS 2004.M.18: 471 y ss.).

damente a ser exterminado, pero en 1884 desapareció o se marchó para alegría de todos”.²⁶

Las moscas no tienen un lugar protagónico en el texto y aparecen mayormente molestando al ganado vacuno y equino, pero en el capítulo XVI Dixon dice: “la más temible de las numerosas moscas era una especie muy pequeña que constantemente trataba de entrar en nuestros ojos y su éxito resultaba muy doloroso”.²⁷

Las termitas o comején sólo aparecen en el capítulo XII, mencionadas someramente por su capacidad de pulverizar la madera y fabricar con ella un “duro montículo alveolado de mucho mayor volumen que la pieza original”.²⁸

Los insectos “peligrosos” son aquellos que se presumen tóxicos porque tienen veneno y que los locales consideran letales para los seres humanos. La araña es juzgada por los mayas como “malvada y venenosa y nos rogaron que no la tocáramos, probablemente movidos por sus ideas supersticiosas respecto de todas las criaturas que se encuentran entre las ruinas”, pero para Dixon era “rara y hermosa [...], era como el acero pulido salpicado de manchas carmesí, mientras que sus patas parecían de bronce”.²⁹ Dixon, como es costumbre en los viajeros decimonónicos europeos, desacredita el conocimiento vernáculo según la oposición “superstición-creencias *versus* ciencia”, algo que aparece especialmente remarcado en el escrito dado que Augustus Le Plongeon tenía formación médica y Alice se refiere a él siempre como “Doctor”. Sin embargo, la descripción que realiza Dixon de la araña indica que los locales tenían razón, ya que se

²⁶ “The enemy positively refused to be exterminated, but, in 1884, subsided or departed, to the joy of all concerned” (MS 2004.M.18: 472).

²⁷ “The most dreadful of the numerous flies was a very small species that constantly endeavored to enter our eyes, and their success was very painful to us” (MS 2004.M.18: 487).

²⁸ “a hard honey-combed mound of much greater bulk than the original piece” (MS 2004.M.18: 374)

²⁹ “spiteful and venomous, and besought us not to touch it; probably actuated by their superstitious ideas regarding all creatures among the Ruins”; “rare and beautiful spider whose back, similar in sharps to that of the common black beetle, was like polished steel dotted with crimson spots, while its legs resembled bronze” (MS 2004.M.28: 239).

trata de la viuda negra (*Latrodectus mactans*) que, según explica Pinkus Rendón, “puede causar contracción pulmonar y paro cardíaco por su potente veneno neurotóxico” (2010: 2).

Con los escorpiones sucede lo mismo: “los nativos a veces nos advertían contra insectos y reptiles que nosotros sabíamos eran inofensivos, y ellos mismos tenían menos miedo a las serpientes que al escorpión”.³⁰ Luego dedica dos párrafos a explicar cómo el escorpión secreta su toxina, dónde la tiene almacenada y cómo los hijos devoran a la madre. “¡Tan tierna, dice, es la Madre Naturaleza!”.³¹ Si bien los alacranes dotados de veneno capaz de matar a una persona no se encuentran en Yucatán, las picaduras de las especies que los mayas temían provocan “inflamaciones localizadas, dolor de cabeza y entumecimiento de la lengua, entre otras reacciones” (Pinkus 2010: 92).

Los insectos “intolerables” son aquellos que, en general, los locales saben combatir o que parecen no sentir pero que constituyen un auténtico tormento para la viajera porque son los más agresivos. Es notable ver en las numerosas fotografías que pueden consultarse en el Getty Research Institute cómo Alice aparece en las ruinas con su cuerpo absolutamente cubierto con ropas y botas, rodeada por los obreros mayas vestidos solo con calzón corto, en sandalias y con el torso desnudo. Con base en la oposición señalada arriba entre el conocimiento de los locales y de los viajeros, el matrimonio Le Plongeon prefiere ensayar sus propios métodos para evitar o curar las picaduras de insectos que el que emplean los nativos. Un ejemplo relativo a la cura de las picaduras de garrapatas: “Apreciamos tanto su energía [la de las garrapatas] que les permitimos participar en nuestra cura de agua caliente, por inmersión; preferimos esto al jugo de tabaco recomendado por los nativos”.³²

³⁰ “Natives sometimes warned us against insects and reptiles which we knew to be harmless, and they themselves were less afraid of snakes than of the scorpion” (MS 2004.M.18: 408).

³¹ “so tender is Mother Nature!” (MS 2004.M.18: 409).

³² “So profoundly did we appreciate their energy that we permitted then to participate in our hot water cure, by immersion; we preferred this to the tobacco juice recommended by the natives” (MS 2004.M.18m 47).



Lámina II. Alice Dixon Le Plongeon con rifle, 1973. Getty Research Institute (96.R.137).

Los mosquitos son los primeros insectos en entrar en acción en el relato como “un zumbido que presagiaba una tortura [...]”; era evidente que el mosquito de Mérida también estaba bendecido con una progenie numerosa³³ y contagian a Dixon de fiebre amarilla: “yo fui el único extranjero atacado durante la epidemia que había escapado de los sepultureros”.³⁴ Los *pics*, que “chupan [sangre] hasta caer repletos”,³⁵ actúan de noche y son para la autora muy astutos porque se ocultan cuando encienden velas para darles caza pero, tan pronto apagan la luz, logran superar las barreras protectoras (mosquiteros de muselina) que los viajeros colocan y los pican “como si nos clavaran agujas en la piel”.³⁶ Las pulgas son acarreadas por los perros y otros animales; éstos entran en las habitaciones

³³ “a buzzing sound foreboded torture [...]”; it was evident that the Merida mosquito also married and blessed with numerous progeny” (MS 2004.M.18:11).

³⁴ “I was the only foreigner, attacked during that epidemic, who had escaped the undertakers attentions” (MS 2004.M.18: 12).

³⁵ “sucked until they dropped off replete” (MS 2004.M.18: 451).

³⁶ “as if needles were thrust into our skin” (MS 2004.M.18: 451).

que ocupan los viajeros en las ruinas y esparcen “esos odiosos insectitos por nuestros dominios privados”,³⁷ tornando el descanso imposible. Pero los insectos de este grupo que tienen una presencia continua en el relato y constituyen el mayor problema para la viajera son las garrapatas y las hormigas.

Alice Dixon presenta a las garrapatas en el capítulo III. Allí explica que en Yucatán hay cuatro tipos de garrapatas y señala que la más pequeña es la más perniciosa. Estas garrapatas, que incluso hoy infestan a cualquier paseante por el monte yucateco, son casi invisibles (“apenas perceptible a la vista”),³⁸ están “hambrientas”, son “enérgicas”, son “innumerables” y “acosan” al viajero cayendo sobre él desde los árboles. Actúan rompiendo la barrera del cuerpo humano porque se introducen en él, “se entierran bajo la piel de la víctima provocando inflamación y un picor intolerable”³⁹ que se acentúa si la persona se rasca. En una ocasión, los Le Plongeon se infestaron tanto de garrapatas que, dice Dixon, durante quince días “nuestra piel se cubrió de duros bultos rojos que picaban intolerablemente”.⁴⁰ Las garrapatas no sólo consiguen penetrar y alterar el cuerpo de los viajeros, sino que los “expulsan” (tal es el verbo que Dixon utiliza) de algunos sitios impidiendo su disfrute y también les imposibilitan el descanso. Los viajeros son, en palabras de la autora, “torturados”, “irritados” y “atormentados” por las garrapatas que les provocan una incomodidad y un sufrimiento continuos que califica de “intolerables”. Dixon las define, tal como hizo con las langostas, como “el enemigo”.

Las hormigas de todo tipo, en especial las *xulabs*, hormigas depredadoras, aparecen de manera recurrente en el relato. Se presentan, como los demás insectos, por “millones”, son “incansables”, “imbatibles”, “despiadadas” y también “terriblemente rencorosas”.⁴¹ Dice Dixon: “Las hor-

³⁷ “those odious little insects over our private domain” (MS 2004.M.18: 463).

³⁸ “hardly perceptible to the naked eye” (MS 2004.M.18: 47).

³⁹ [they] “completely buried under its victim’s skin, causing inflammation and intolerable itching” (MS 2004.M.18: 47).

⁴⁰ “our skin was covered with hard red lumps which itched intolerably” (MS 2004.M.18: 474).

⁴¹ Dixon habla de “tireless”, “unbeatable”, “merciless”, “terribly spiteful”.

migas eran terriblemente rencorosas; si tropezábamos con una piedra y nos agarrábamos a un árbol para salvarnos de caer, seguro que uno de estos emprendedores insectos nos arrancaba una partícula de piel de la mano”.⁴²

Pero, a diferencia de las garrapatas, las hormigas merecen la admiración de la viajera por su capacidad de organización y de trabajo que, a través de metáforas laborales y militares, Dixon asimila a lo humano: los hormigueros son “cuarteles generales”, tienen una organización jerarquizada con policías y obreros en la que replican el sistema social de los seres humanos donde los fuertes obligan a los débiles, son “hormigas guerreras” que marchan en perfecto orden, algunas avanzan como “*eclaireurs*”, otras como “*van couriers*” y tienen tanta precisión en su ataque como “las tropas humanas mejor disciplinadas”.⁴³ En el capítulo IX, Dixon detalla cómo deben desalojar un edificio en Chichén Itzá donde estaban procesando fotografías ante el avance de una marabunta que arrasa con todo ser vivo presente en el edificio que no pudiera volar:

Desde la verde selva, pasando en línea recta sobre cualquier obstáculo, llegaban los insectos, apareciendo como una cinta negra de varias pulgadas de ancho. Se trataba de un ejército de *xulabs*, hormigas guerreras, que marchaban veinte o treinta en línea, en perfecto orden, hacia el edificio que utilizábamos; nosotros, por tanto, nos retiramos a una distancia segura para mirar.⁴⁴

Durante 45 minutos, Dixon y los demás sólo pueden observar a la distancia cómo las hormigas toman posesión del edificio devorando todo a su paso. “Habiendo desaparecido las hormigas, volvimos a nuestra sala de

⁴² “the ants were horridly spiteful; if we tripped against a stone and caught at a tree to save ourselves from falling, we were sure to have a particle of skin nipped from our hand by one of these enterprising insects” (MS 2004.M.18: 155).

⁴³ “*the best disciplined human troops*” (MS 2008.M.18: 246).

⁴⁴ “From the green forest, passing in a straight line over every obstacle, the insects came, appearing like a black ribbon several inches wide. This was an army of *xulabs*, warrior ants, marching twenty or thirty abreast, in perfect order, toward the building which we used; we, therefore retired to a safe distance to look on” (MS 2004.M.18: 246).

trabajo con la seguridad de que no encontraríamos allí ningún ser vivo”.⁴⁵ El posesivo que utiliza la autora aquí se revela, después de este episodio, muy relativo: las hormigas son las que tienen el control sobre ese espacio y la capacidad para expulsarlos, de igual manera que los expulsan, en otro episodio, de un lugar apacible y bello que habían ido a visitar. De todos los insectos de este grupo, las hormigas son las únicas que merecen el reconocimiento de Dixon: en el capítulo XVI, el último del manuscrito, rinde un homenaje “a mis peores enemigas, incansables, indomables”⁴⁶ con lo que ella denomina una “ofrenda propiciatoria” de arroz y azúcar. La ironía que subyace en este acto y en su escritura no oculta que Dixon asume su derrota en la lucha que mantuvo con las hormigas durante su estadía en Yucatán.

Voy ahora a condensar los rasgos semánticos destacados hasta aquí para ver cómo son los insectos para Alice Dixon, qué hacen y qué provocan en la viajera. Para empezar, son considerados habitantes de la selva y, en ese sentido, forman parte de una “lucha” en la que todos los animales participan para autopreservarse. Dixon se incluye en esa lucha y reconoce que los insectos son tan peligrosos para los seres humanos como los grandes mamíferos depredadores, de modo que los define de manera contundente como “el enemigo”. Éste es astuto, enérgico, incansable, imbatible, despiadado, rencoroso, hábil, indomable, y su peligro mayor radica en que son ilimitados en volumen (son “millones”, “cientos”, “innumerables”) y en tiempo (son interminables, porque si unos mueren siempre llegan más). Están, además, siempre en movimiento: pululan o revolotean o marchan ordenadamente y nada detiene sus movimientos salvo la misma decisión de la masa de insectos, decisión que es inexplicable para los seres humanos, tal como sucede con las langostas. Las personas, entonces, están a merced de la voluntad “irracional” de los insectos y, aunque en la lucha procuran defenderse, éstos los exasperan, les provocan dolor, los torturan, les interrumpen el descanso, los expulsan de los

⁴⁵ “the ants having disappeared, we returned to our workroom confident that no living thing could be found therein” (MS 2004.M.18: 247).

⁴⁶ “my worst enemies, untiring, indomitable” (Dixon Le Plongeon, *Yucatan* MS 2004.M.18: 486).

lugares, les interrumpen sus actividades, ocupan sus espacios incluido el propio cuerpo, algunos atraviesan el cuerpo procurándose alimento porque están continuamente hambrientos, los acosan, los inflaman, los atormentan, los irritan, los incomodan. En síntesis, les provocan incomodidad y sufrimiento.

En la siguiente lámina podemos ver cómo el matrimonio Le Plongeon instala su *oikos* en las ruinas de Uxmal. Toda la escena proyecta la idea de hogar: ambos asumen una actitud cotidiana y están rodeados de sus posesiones. Detrás de la fotografía, escrito a mano por Alice o Augustus, cada una de esas posesiones tiene su correspondiente nombre. La nominación define la composición del *oikos*: son sus cosas en su espacio. Instalarse en un lugar y hacer de él un hogar, aunque sea provisorio, es un ejercicio continuo en el relato de Dixon. El uso de los posesivos (“nuestro”) en las habitaciones que ocupan en las ruinas o en las casas que les ofrecen los yucatecos para pernoctar en los trayectos, es un gesto discursivo reiterado. Ni siquiera los mayas rebeldes (*cruzob*) que acechan las zonas viajadas por los Le Plongeon constituyen un impedimento para que se instalen en los lugares. Sólo los insectos les generan sufrimiento e incomodidad y consiguen, a través del *pathei mathos*, irrumpir en sus posesiones con la fuerza irracional de lo extraño y desestabilizar su *oikos*.

Los insectos, vemos, tienen en el libro de Dixon una presencia continua porque, en los términos en que he planteado este trabajo, son poderosos agentes de lo extraño al alterar y con frecuencia arrebatarse el *oikos* de la viajera. Dixon ensaya algunas maneras de conjurar lo extraño para retomar el control del *oikos*: coloca telas mosquiteras, construye trampas, describe algunas situaciones con ironía, les pone ofrendas propiciatorias e incluso observa detenidamente su comportamiento para poder alcanzar una explicación racional que le permita dominar el caos que instala lo extraño. Tal como señala Waldenfels, “aquello que conmueve un orden vuelve a entrar en este orden cuando se le nombra, clasifica, se le pone una fecha, se le localiza, y se le somete a explicaciones” (Waldenfels 2015: 34). Quizás por esta razón, los insectos tengan una importante presencia en el texto de Dixon: darles un lugar, una identidad y un sentido en su manuscrito podría ser una manera de conjurarlos. Pero, como también



Lámina III. Augustus y Alice Le Plongeon en la Casa del Gobernador, Uxmal, 1876. Recto. Getty Research Institute (2004.M.18).

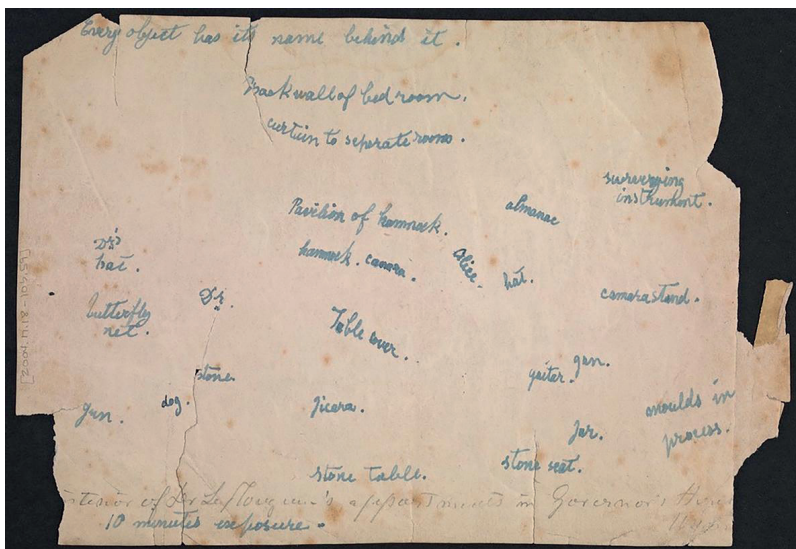


Lámina IV. Augustus y Alice Le Plongeon en la Casa del Gobernador, Uxmal, 1876. Verso. Getty Research Institute (2004.M.18). Nótese en el costado izquierdo de la fotografía, que se corresponde con los objetos ubicados en el lado derecho de la lámina 3, que está escrito "butterfly net".

señala Waldenfels, todo sentido es siempre “un sentido preferido” (2015: 57), y Dixon decide en su manuscrito que los insectos sean los agente más poderosos de la domesticidad imposible de América, más incluso que los *cruzobs*, el último bastión de resistencia maya ante las injusticias y abusos de los “hombres blancos”, que aparecerán precisamente con ese sentido en el texto de Dixon y a quienes dedica todo un apéndice al tratar la sangrienta Guerra de Castas que confrontó a mayas rebeldes y a la población blanca en la segunda mitad del siglo XIX.

El poder que tienen los insectos en este ejemplo de narrativa de viaje por América que he revisado es el de tornar el *oikos* imposible en tanto eje articulador de una actitud de base orientalista e imperialista que regula una relación de dominio de los viajeros con la realidad viajada. Edmund Lincoln, viajero fotógrafo que estuvo en Copán en la segunda expedición Peabody al lugar (1892-1893), lo expresa claramente en una carta a su prima Hannah: “Nunca elegiría este país como hogar, aquí hay demasiada fiebre y demasiados insectos”.⁴⁷ En su resistencia a la domesticidad, los insectos, en tanto agentes de lo extraño, muestran el límite de todo *oikos*: “jamás hay un mundo en el que estemos completamente en casa –sostiene Waldenfels–, ni hay jamás un sujeto que mande en su propia casa” (2005: 40).

La capacidad de acción masiva, inalterable, sólida y continua que tienen los insectos sobre los viajeros invita a que abramos los estudios de viajes a una dimensión que supere el antropomorfismo e invierta el orden de razonamiento de los estudios culturales para explicar no cómo los viajeros imponen su *oikos* en la realidad viajada, sino cómo ésta impacta en el *oikos* del viajero. La perspectiva teórica y las categorías críticas que los estudios culturales han aplicado en los escritos de viajes a partir de los libros de Said y Pratt, han demostrado ser fundamentales para comprender cuál es el funcionamiento de la lógica imperialista: en una zona de contacto de dos culturas, la más fuerte dominará a la otra a partir de complejos mecanismos de imposición real (ocupar el lugar) y de

⁴⁷ “I should never choose this country for a home, there is too much fever here and too many insects”. Firmada en Copán, Honduras, febrero 4 de 1893 (2002.M.15).

control del discurso y del conocimiento que se genera sobre el lugar. Ese poder de dominación, desde este ángulo teórico, se ha medido en términos exclusivamente humanos, porque el impacto del encuentro en la zona de contacto se ha estudiado siempre en su dimensión cultural. En este artículo quise, tomando como caso de estudio el impacto que tuvieron los insectos en viajeros europeos por la América tropical, ampliar, y con esto invertir, la dirección epistemológica que han seguido los estudios culturales. Al ampliar la perspectiva más allá de lo antropomórfico, vemos cómo cambia la rutina de dominación que implica la zona de contacto. En el viaje de Alice Dixon por Yucatán, los insectos continuamente impiden que la viajera tenga el control del *oikos* y truncan el dominio de la realidad que viaja. Todavía más: los insectos americanos consiguen alterar, intervenir e incluso, por momentos, usurpar el poder de dominación que define la actitud imperialista. Así, como poderosísimos agentes que resisten los ejercicios de domesticidad que procuraron los viajeros por nuestro continente en el siglo XIX, los insectos constituyen un elemento importante para ampliar y relativizar, desde la narrativa de viajes, la comprensión de la acción efectiva que tuvieron los “viajes imperiales” por América.

BIBLIOGRAFÍA

- BUFFON, CONDE DE. *Ouvres complètes de Buffon augmentées par M. F. Cuvier*. Tomo XV. París: F. D. Pillot, 1830.
- COLÓN, CRISTÓBAL. *Diario de abordo*. Madrid: Dastin, 2000.
- DERRIDA, JACQUES. *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Madrid: Trotta, 2008.
- ESPAÑA PAREDES, ROMINA; CAROLINA DEPETRIS. “Utopía y arcadia en los relatos de Alice Dixon Le Plongeon”. *Estudios de Cultura Maya* 38 (2011): 122-144.
- GÓMEZ, LEILA. *Impossible Domesticity. Travels in Mexico*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2021.
- HARRIS, MARVIN. *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*. Madrid: Alianza, 1999.

- LANDA, DIEGO DE. *Relación de las cosas de Yucatán*. Madrid: Dastin, 2002.
- LE PLONGEON, ALICE DIXON. "An example of patience for photographers". *The Photographic Times* 14 (1884): 302.
- LE PLONGEON, ALICE DIXON. "Creatures of the Tropics". *Evening Post* 24 (1898): s.p.
- LE PLONGEON, ALICE DIXON. *Here and there in Yucatan. Miscellanies*. Nueva York: John W. Lovell Co., 1889.
- LE PLONGEON, ALICE D. *Queen Moo's Talisman. The Fall of the Maya Empire*. Londres: Keegan Paul, Trench, Trubner and Co., 1902.
- LE PLONGEON, ALICE D. *Yucatán: its Ancient Palaces and Modern Cities. Life and Customs of the Aborigines*. Getty Research Library. MS 2004. M.18, Box 6, ff. 17-19.
- LE PLONGEON, AUGUSTUS. *Queen Moo and the Egyptian Sphinx*. Nueva York: Publicado por el autor, 1900.
- MARTÍ, JOSÉ. "Antigüedades americanas. Los esposos Le Plongeon: la isla de Mujeres". *Anuario del Centro de Estudios Martinianos*. Vol. 5. La Habana: CEM, (1982): 17.
- MONTESQUIEU. *L'esprit des lois*. París: París Libraire de Firmin Didot Frères, 1851.
- ONFRAY, MICHEL. *Teoría del viaje. Poética de la geografía*. México: Taurus, 2016.
- PERALTA AGUDELO, JAIME ANDRÉ. "De 'temibles sabandijas' y 'ponzoñosas alimañas'. Los insectos contra el 'progreso' de la América Colonial". *Península* xv.2 (2020): 165-186.
- PRATT, MARY LOUISE. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: FCE, 2010.
- PINKUS RENDÓN, MIGUEL ÁNGEL. "El hombre y los artrópodos: un vínculo inalienable". *Península* v. 2 (2010): 81-100.
- SAID, EDWARD. *Orientalismo*. Madrid: Debate, 2002.
- TODOROV, TZVETAN. *Introducción a la literatura fantástica*. México: Premia Editora, 1980.
- WALDENFELS, BERNHARD. *Exploraciones fenomenológicas acerca de lo extraño*. México: Siglo XXI/Anthropos editorial/Universidad Michoacana de san Nicolás de Hidalgo, 2015.